



Domingo 3º Adviento A 14/XII/2025

¡Resistiré!

¡Cuanto deseaba este rato de silencio, de calma para escuchar los sonidos de la vida, para escuchar palabras de alegría, esperanza y fortaleza en estos tiempos que me ha tocado vivir! Tiempo para escuchando la Palabra y la vida dejar crecer en mí un “nosotros” que me humaniza. Un tiempo para tener en cuenta lo que decía Chesterton: “lo que está mal en el mundo es que no nos preguntemos lo que está bien”. Y a ello quiero, con tu ayuda, Señor, dedicar este rato, un tiempo para dejar florecer en mí la alegría y la esperanza al VER y OIR. “Anunciar a Juan lo que estás viendo y oyendo”

- + En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- + Que tu Espíritu me disponga con la ayuda del salmo a VER, OIR, HACER o SEMBRAR y

DÉJATE SORPENDER

Sal 145, Ven Señor a salvarnos

https://www.youtube.com/watch?v=qodmqjgtAKk&list=RDqodmqjgtAKk&start_radio=1

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. R

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R.



Voy a preparar el camino al Señor, voy a escuchar la Palabra de Dios esa palabra capaz de hacer florecer en mi corazón semillas de amor, esperanza, alegría y solidaridad. Con esta esperanza y confianza me acerco al profeta Isaías, al apóstol Santiago, y a Juan Bautista.

Isaías 35, 1-6a. 10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá, germinará y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo. *Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes; decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios! Llega*

el desquite, Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo y cantará la lengua del mudo. Llegarán a Sión con cantos de júbilo: alegría sin límite en sus rostros. Los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción.

[HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM/WATCH?V=U7VKYQL855Y&LIST=RDU7VKYQL855Y&START_RADIO=1](https://www.youtube.com/watch?v=U7vKYQL855Y&list=RDU7vKYQL855Y&start_radio=1)

de la carta del apóstol Santiago 5,7-10

esperad con paciencia hasta la venida del Señor..... y **fortaleced vuestros corazones**, porque la venida del Señor está cerca. , tomad **como modelo de resistencia y de paciencia** a los profetas que hablaron en nombre del Señor;

Mateo 11, 2-11



Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: «**¿Eres tú el que ha de venir** o tenemos que esperar a otro?». Jesús les respondió: «**Id a anunciar a Juan lo que estás viendo y oyendo**: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!».

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «**¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver, un hombre vestido con lujo?** Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, **¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta?** Sí, os digo, **y más que profeta**. Este es de quien está escrito: "Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti".

En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque **el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él**.

<https://www.youtube.com/watch?v=dciqjiaydew&t=16s>

Provocaciones de la Palabra. **iDéjate sorprender!**



1º. La promesa de futuro que genera esperanza y moviliza.

Relee al profeta y a) disfruta con la promesa... ¿ves algo de esto hoy en día en nuestra sociedad y nuestra Iglesia? ¿Puedes dar gracias por ello? b) ¿se nota esta alegría en nuestras comunidades? c) Y la llamada a fortalecernos con el apoyo de unos a otros... para ser fuertes y no temer ¿te sugiere algo?

2º. Actitudes/llamadas para caminar juntos (sinodalidad). ¿de qué se nos habla.... de apoyarse unos en otros... de tener paciencia y constancia... y no tirar fácilmente la toalla...de tener el corazón bien anclado en la promesa?

3º. Las dudas que pueden despistar. Juan también tiene sus dudas...la actividad de Jesús no se corresponde con el modelo de Mesías que él esperaba... el que pone el hacha para cortar los árboles... y en sus dudas pregunta... Piensa en un momento en cuanta imagen de "dios" nos hemos hecho -o nos han ofrecido- que habrá que desmontar... Recuerda aquello de Mardonios "matar a nuestros dioses"... ¿Nos resistimos ante el "desencanto" como hacen tantos (puedes poner nombres) o como el Bautista preguntamos, nos dejamos interpelar?

4º. Los signos que abren camino. Tanto en el profeta –como anuncio- como en Jesús – palabra y obras- aparecen unos signos que hablan de vida. Jesús responde a los enviados invitando a ver (y proseguir) el proceso de amor a la vida, de biofilia, que hace realidad lo que ya había anunciado el profeta (y El en la sinagoga de Nazaret), algo que es una buena noticia en esta sociedad con tantas tendencias destructivas, y una interpelación a una religiosidad ajena a las situaciones de dolor que claman ser sanadas.

¿Qué te provoca esta reflexión? ¿Dar gracias pues ves cómo esto hoy también pasa? Pon nombres y situaciones ante el Señor y pide luz y fortaleza. Y da gracias pues puedes ser bienaventurado pues no te escandalizas por la pequeñez de estos gestos... y apuestos por ello y pide fortaleza para seguir esta senda... para que nuestra Iglesia siga estos caminos.

"Los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados" ¿Dónde hoy esto acontece?

¿Viven nuestras comunidades cristianas esta ALEGRÍA de sabernos acompañados porque el Resucitado nos reúne, por ver y celebrar que el reino va brotando quedamente, desde abajo, tanto en nuestra Iglesia, puesta a su servicio, como en nuestra sociedad?



Nuestras celebraciones ¿manifiestan de alguna manera esta alegría profunda de saberse acompañados por el Resucitado? ¿No solemos cantar en Pascua "alegría, alegría hermanos que si hoy nos queremos es que resucitó? ¿Lo creemos de verdad? ¿Podríamos intentar algo para visibilizar esta alegría?

Él viene... sí, viene siempre.

*¿No sientes en el rumor del mundo sus pasos callados?
Entre guerras que desgarran, en la angustia de quienes no pueden más,
en el clamor de las víctimas que piden verdad,*

Él viene, viene, viene siempre.

*Viene en los brotes humildes que asoman en tierras heridas,
en las manos que sostienen, en el voluntariado que teje barrio,
en quienes reclaman vida digna para todas las personas,
en los jóvenes que buscan un horizonte sin miedo.*

Él viene, viene, viene siempre.

*Y mientras la historia tiembla
—Europa inquieta, pueblos desplazados, la creación herida—,
su paso ligero nos despierta:
caminar juntos, escucharnos, aprender el arte de la mesa compartida,
convertir la Iglesia en casa de esperanza.*

Él viene, viene, viene siempre.

*Aun cuando la noche pesa y el corazón se encoge,
su paso de luz atraviesa la sombra,
y su roce — dorado y pequeño —
enciende en nosotros la alegría de seguir buscándole,
porque **Él viene, viene, viene siempre.** (José Luis Iglesias)*



Texto íntegro de la catequesis del Papa En la audiencia jubilar,

Queridos hermanos y hermanas, acabamos de entrar en el tiempo litúrgico de Adviento, que nos enseña a estar atentos a los signos de los tiempos. De hecho, recordamos la primera venida de Jesús, Dios con nosotros, para aprender a reconocerlo cada vez que viene y prepararnos para cuando vuelva. Entonces estaremos juntos para siempre. Juntos con Él, con todos nuestros hermanos y hermanas, con todas las demás criaturas, en este mundo finalmente redimido: la nueva creación.

Esta espera no es pasiva. De hecho, la Navidad de Jesús nos revela a un Dios que nos involucra: María, José, los pastores, Simeón, Ana y, más adelante, Juan Bautista, los discípulos y todos aquellos que encuentran al Señor están involucrados, están llamados a participar. ¡Es un gran honor, y qué vértigo! Dios nos involucra en su historia, en sus sueños. Esperar, entonces, es participar. El lema del Jubileo, «Peregrinos de esperanza», no es un eslogan que desaparecerá dentro de un mes. Es un programa de vida: «peregrinos de esperanza» significa gente que camina y espera, pero no con las manos en los bolsillos, sino participando.

El Concilio Vaticano II nos enseñó a leer los signos de los tiempos: nos dice que nadie puede hacerlo solo, sino que juntos, en la Iglesia y con muchos hermanos y hermanas, se leen los signos de los tiempos. Son signos de Dios, de Dios que viene con su Reino, a través de las circunstancias históricas. Dios no está fuera del mundo, fuera de esta vida: hemos aprendido en la primera venida de Jesús, Dios-con-nosotros, a buscarlo entre las realidades de la vida.

¡Buscarlo con inteligencia, corazón y manos arremangadas! Y el Concilio ha dicho que esta misión corresponde de manera particular a los fieles laicos, hombres y mujeres, porque el Dios que se encarnó nos sale al encuentro en las situaciones de cada día. En los problemas y en las bellezas del mundo, Jesús nos espera y nos involucra, nos pide que trabajemos con Él. ¡Por eso esperar es participar!

Hoy me gustaría recordar un nombre: el de Alberto Marvelli, un joven italiano que vivió en la primera mitad del siglo pasado. Educado en el seno de una familia según el Evangelio, formado en la Acción Católica, se licenció en ingeniería y se incorporó a la vida social en la época de la Segunda Guerra Mundial, que él condenaba firmemente. En Rimini y sus alrededores se comprometió con todas sus fuerzas a socorrer a los heridos, los enfermos y los desplazados.

Muchos lo admiraban por su dedicación desinteresada y, después de la guerra, fue elegido concejal y encargado de la comisión de vivienda y reconstrucción. Así entra en la vida política activa, pero justo cuando se dirige en bicicleta a un mitin es atropellado por un camión militar. Tenía 28 años. Alberto nos muestra que esperar es participar, que servir al Reino de Dios da alegría incluso en medio de grandes riesgos. El mundo mejora si perdemos un poco de seguridad y tranquilidad para elegir el bien. Esto es participar.

Preguntémonos: ¿estoy participando en alguna iniciativa buena que comprometa mis talentos? ¿Tengo el horizonte y el aliento del Reino de Dios cuando presto algún servicio? ¿O lo hago refunfuñando, quejándome de que todo va mal? La sonrisa en los labios es el signo de la gracia en nosotros.

Esperar es participar: este es un don que Dios nos hace. Nadie salva el mundo solo. Y ni siquiera Dios quiere salvarlo solo: Él podría, pero no quiere, porque juntos es mejor. Participar nos hace expresar y hace más nuestro lo que al final contemplaremos para siempre, cuando Jesús regrese definitivamente.